

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	74
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En Paris, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Martes 23 de Enero de 1872.

NUM. 598.

AL PRINCIPE ALFONSO EN SUS DIAS.

En medio de las desgracias que abrumaban á nuestra patria desde la inícia revolucion de Setiembre; en medio de los desastres de todo género que sufre el noble pueblo español, nos anima la consoladora esperanza de que todas las calamidades cesarán en breve y servirán para escarmiento en lo futuro contra otras maquinaciones que pudieran intentarse.

La opinion pública se ha rehecho de una manera favorable á nuestra buena causa. La revolucion, incapaz de crear orden, administracion y gobierno, se ha desacreditado de todo punto.

Los vencedores están divididos, y se combaten á muerte.

El gobierno de la revolucion está destruido por sí mismo.

Nuestros amigos se organizan por todas partes y nuestras doctrinas son el áncora de salvacion para reconstruir esta sociedad anquilada.

Una nueva aurora nos espera.

El príncipe Alfonso será el iris de paz para esta sociedad conturbada. Nuestros enemigos mismos lo conocen y confiesan. El advenimiento del príncipe Alfonso es un acontecimiento que forma hoy el instinto político de la nacion.

Se duda del afianzamiento del actual orden de cosas por los mismos que lo han fabricado.

La república no está en las costumbres ni en los hábitos del pueblo español.

Los carlistas han ensayado dos veces sus fuerzas, y dos veces han sido inmediatamente reprimidos y castigados. La nueva organizacion que se ha pretendido introducir en su seno, solo ha servido para poner en evidencia la descomposicion de ese partido y la imposibilidad de su triunfo.

Los hechos y los sucesos de estos dias están bien presentes á la consideracion pública para poder dudar de esto.

El carlismo muere por el carlismo mismo. El carlismo muere por la division, muere por la discusion que se han introducido de un modo inevitable en los pueblos modernos. Bien patentes están las pruebas.

La monarquía constitucional sensata, sin innovaciones peligrosas, sin libertades y derechos hasta ahora desconocidos ó mal aplicados; la monarquía constitucional basada en la legitimidad será la que restablezca la sociedad doméstica, la santidad del matrimonio, los lazos de la familia, el derecho indiscutible de la propiedad, la autoridad en todas las escalas sociales.

La monarquía constitucional templada restablecerá el ascendiente de la justicia, hoy completamente perdido ó relajado, restablecerá el respeto á las leyes, la unidad y la uniformidad en las relaciones del individuo con el Estado; en una palabra nos librará de esta anarquía incesante, crónica y perpétua

que causa nuestra decadencia y nuestra ruina.

Nosotros felicitamos hoy al PRÍNCIPE ALFONSO en sus dias, como simbolo de paz para todos los españoles, como esperanza para la nacion, como bandera de legitimidad, como vínculo de union entre todos los partidos, como principio regenerador, como elemento de conciliacion verdadera, como doctrina constitucional sin interpretaciones violentas y viciosas, como escudo contra las malas pasiones; y regamos al cielo que la restauracion que divisamos próxima se realice por el convencimiento general para cerrar de una vez en nuestro país la era funesta de las revoluciones y de las reacciones.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Amigos sinceros del sistema constitucional no podemos menos de lamentarnos del espectáculo bochornoso y repugnante que hemos presenciado en la sesion de ayer. Jamás, jamás desde que hay gobierno constitucional en España hemos visto una cosa parecida. Nosotros hemos presenciado discusiones acaloradas, escenas tumultuosas, hemos oído algunas veces frases mal sonantes, arrebatos de la pasion, pero nunca el escándalo calculado de un gobierno que está en minoría dentro de su propio partido, que está en minoría en la nacion, de un gobierno incapaz, que ni sabe contener sus propios ímpetus, ni quiere discutir, y que obcecado y ciego, y fuera de sí, se presenta en unas Cortes, en las cuales sabe que no tiene mayoría, y en lugar de proceder con prudencia y con patriotismo, en lugar de presentar una batalla parlamentaria con decision y con decoro, busca los procedimientos mas falsos y mas tortuosos, haciendo cuestion de gabinete atolondradamente del primer incidente que ocurra, procurando no ser discurtido, y sin tener razon ni fundamento alguno para tanta precipitacion.

El espectáculo que ha ofrecido ayer el gobierno y sus parciales, ha sido de todo punto lastimoso y vituperable.

La derrota que el gobierno ha sufrido, ha sido por todos conceptos merecida; ha sido un justo castigo impuesto á un gobierno que ha nacido, ha vivido y ha muerto sin plan fijo, sin sistema, sin doctrina, sino puramente viviendo al abrigo de todos los caprichos.

El Sr. Sagasta puede estar satisfecho por haber matado á un tiempo á su partido, al sistema parlamentario, y al ministerio de que es cabeza y jefe.

El Congreso se habia convertido hace tiempo en una plaza de toros, y ayer la sesion mas bien parecia que tenia lugar fuera de la puerta de Alcalá, que en el recinto de los legisladores. Gritos, voces, altercados, denuestos, amenazas, todos los síntomas de la pasion y de la ira se habian apoderado del ánimo y del espíritu de los autores y cómplices de la revolucion de Setiembre. El ministerio aparecia sin dignidad y sin autoridad: los ministeriales mas ardientes no han militado nunca, ni quieren militar en las filas del partido progresista; á que pertenece el ministerio.

El interés personal, el interés egoísta de los que han apoyado al ministerio, se veía tan de bulto, que daba congoja y náuseas el presenciarlo. No era el bien del país, no era el entusiasmo por una idea, no era el vínculo de partido, no era la sinceridad de opiniones, no era la uniformidad de pareceres lo que ha hecho votar juntos á dinásticos y antidinásticos, á conservadores y progresistas,

al estilo de Sagasta, era el pueril deseo de continuar siendo diputados con la influencia del gobierno, no con la legítima influencia del cuerpo electoral; era el afán de tener una butaca segura en el próximo Congreso, suponiendo que D. Amadeo dé el decreto de disolucion á Sagasta ó á Serrano. Esta política es muy fácil de seguir; no hay mas que pasarse un poco la mano por la cara, y bajar un poco la cabeza para meterse por la puerta estrecha por donde entran los mansos rebañados; pero esa política ni es digna, ni es patriótica, ni es viril. Aceptar el apoyo de los ministerios de don Amadeo sin declararse francamente dinásticos, no es propio ni de ministerios de respeto, ni de hombres públicos que se estimen.

Es difícil dar una idea de la tumultuosa sesion de ayer. Hemos hecho un juicio en conjunto, que es como pueden apreciarse estos acontecimientos. Vamos á intentar ocuparnos de algunos detalles.

La sesion empezó con una viva escaramuza sobre los diputados que han aceptado destinos del gobierno. El asunto parecia sencillo y llano, la Constitucion es terminante; pero el Sr. Romero Robledo espuso consideraciones de suma importancia acerca del modo de proceder. El Sr. Romero Robledo sostenia las buenas doctrinas constitucionales; pero por lo mismo que eran buenas doctrinas constitucionales y parlamentarias, no cabian dentro de la Constitucion democrática; porque la Constitucion de 1869 es confusa y anárquica por esencia, y siempre y en todos los casos en que haya necesidad de interpretarla, el texto de la ley se opone al sentido comun, y de aquí nacen tan continuos conflictos. Por eso el Sr. Romero Robledo tenia razon en cuanto á la doctrina y los Sres. Nuñez de Velasco y Morayta tenian razon en cuanto al derecho constituido. En este asunto se dió el triste espectáculo de que los ministeriales se oponían á lo que habia determinado el presidente de la Cámara.

Pasada esta primera refriega pidió la palabra y la obtuvo el presidente del Consejo de ministros para espouner su programa de gobierno.

Pocas veces hemos visto mas infeliz al Sr. Sagasta. En lugar de un discurso breve, terso, claro, bien definido, explicando á grandes rasgos la doctrina y el sistema que se proponia seguir, ha hecho un discurso pesado, monótono, indigesto, contradictorio, queriendo declarar á la vez conservador y progresista, antítesis incomprensible, esposicion incoherente de todas las doctrinas y de todos los sistemas conocidos.

El Sr. Sagasta se empeñaba en demostrar que ni él tiene mayoría en este Congreso, ni ninguno otro ministerio puede tener mayoría con estas Cortes, lo cual envolvia dos votos de censura á la vez contra el mismo Sr. Sagasta; voto de censura, porque este Congreso es hijo legítimo del Sr. Sagasta, puesto que las elecciones han dado por resultado el Congreso, han sido dirigidas por el mismo Sr. Sagasta; voto de censura ademas por presentarse en una Cámara á sabiendas de estar en minoría.

Pero el Sr. Sagasta pedia una tregua para discutir los presupuestos, y este parecia que era el punto culminante de su discurso, y apelaba al patriotismo de todos para que apoyaran al ministerio á fin de regularizar la situacion económica del país. ¿Y por qué el Sr. Sagasta no se presta á apoyar á otro ministerio con los mismos fines y propósitos? ¿Por qué el Sr. Sagasta cree que es patriótico que todos cedan á su voluntad, no habiéndose prestado él á ceder en aras del mismo patriotismo que implorea de los demás? La política y la conducta del Sr. Sagasta son de una naturaleza extraña. «Dadme á mí el poder, dadme á mí vuestros votos, pero yo en igualdad de circunstancias no he querido ni quiero daros el mío.» Es menester predicar con la autoridad del ejemplo.

Ya nos ocuparemos mas estensamente de todo

el programa del señor presidente del Consejo de ministros.

Las cosas se enredaron de tal modo, que el jefe de un gabinete que pedia treguas para discutir la cuestion económica, y la cuestion de Cuba, ha acabado por hacer cuestion de gabinete el acto de una votacion nominal.

Toda la política del ministerio ha venido á empuñarse procurando una votacion nominal antes que el Congreso eligiera su presidente definitivo, y los ministeriales han estado tan torpes: aunque ellos se vanaglorien de hábiles, que han conseguido enterrar en una misma sepultura al ministerio y al presidente de la Cámara, si es que no han sepultado tambien á la revolucion, de que son hijos.

El resultado de la votacion ha sido que la oposicion ha tenido 171 votos contra 121.

Los ministeriales se manifestaban gozosos del resultado, porque sin duda creen conseguir el ansiado decreto de disolucion. Ellos podrán estar de enhorabuena, pero será á costa del régimen constitucional.

Ellos, que han gritado y han vociferado tanto contra los ministerios que no obedecen al voto de las Cortes, ellos son una vez mas inconsecuentes, y se valen de procedimientos anticonstitucionales para usurpar un poder, que la opinion les niega.

La revolucion de Setiembre se ha manifestado desnuda y con sus vergüenzas al aire. La revolucion de Setiembre está juzgada y sentenciada por el país.

RECUERDOS GLORIOSOS.

AL PRÍNCIPE DON ALFONSO.

Y cuando cierta nuestra dicha sea,
y de gloria monarca proclamado
el príncipe se vea;
en cuanto el sol con sus fulgores baña,
Dios, Patria y Rey esclamará el soldado,
Dios, Patria y Rey repetirá la España.

R. García Santisteban (1859).

Señor: Los buenos españoles, los españoles leales y los que no cambian con los sucesos, ni quieren novedades peligrosas; los que aun sienten y están animados del espíritu religioso del santo Alfonso, cuyo nombre lleváis, espíritu verdaderamente español, al que debemos todas nuestras glorias, quieren hoy respetuosamente, sin jactancia y sin bajeza, dirijir su voz, siempre leal y amiga, para manifestaros todo su amor y todas sus esperanzas.

De ninguna manera mejor pueden celebrar este dia, lleno de gratos y gloriosos recuerdos para todos los españoles, puesto que en él vienen á su memoria los hermosos anales de vuestros ilustres progenitores del mismo nombre.

España se encuentra abatida, humillada, triste y sin honra. La revolucion le ha quitado sus leyes, su dinastía, su religion adorada. Todo lo ha perdido, y todo lo espera de un Alfonso; que no es la primera vez que así sucede.

Cuando otros bárbaros se apoderaron de España, y tambien desde Cádiz y Gibraltar, todo lo atropellaron, no quedaba nada al parecer de los poderosos vencidos, desde Asturias, que os ama y se envaneció del título que os reconociera, apenas apagada la luz del astro vencedor de Pelayo, nueva estrella vencedora guió á los leales, que al grito de ¡Viva Alfonso! arrancaron del poder de los enemigos de España á Lugo, á Leon y Astorga alzando de nuevo los templos de la religion adorable de los Reosados, Leandro, Fulgencio, Isidoros, Eugenio es *Idelfonso*. No menos espera de Alfonso XII la España del siglo XIX que logró la España del siglo VIII del invicto Alfonso I.

Alfonso II, bien joven por cierto, buscando en poderosas alianzas apoyo y proteccion, derrotó á Hixem en los pantanos de Lodos, entró á saco en

dio dia, salia decididamente de su cuarto é iba á reunirse con Máximo y con su hermana, sin que jamás se le escapara ni una queja, ni aun un ligero suspiro, por donde pudiera venirle en conocimiento de lo mucho que padecia: la infeliz conocia que iba muriéndose lentamente, pero queria ocultárselo á aquellas dos personas á quienes amaba tan entrañablemente.

Por fin, fué forzoso llamar al médico.

—¿Hermana mía! dijo entonces María á Margarita estrechándola una mano con ternura. ¿Tengo que suplirte una cosa, y espero que no me negarás el favor que voy á pedirte?...

—¿Cuál?

—Tú debes acordarte de que nuestra buena madre, cuando la llamábamos desde cierta distancia del punto en donde ella se encontraba, solia equivocarnos á la una con la otra, en razon de lo muy parecidas que somos, tanto en fisonomía y estatura, como en el metal de la voz, sobre todo, en el cual todos nos confundían.

—Y bien! ¿Qué quieres decir con eso?

—No lo adivinas?

—No.

—Máximo es ciego y como... me ama tanto, si yo muriese, seria capaz de morirse él tambien de pena. ¿Me entiendes ahora? añadió María sentándose de pronto en la cama.

En aquel momento llamaron á la puerta del cuarto.

—¿Quién? preguntó Margarita.

—¡María! contestó Máximo. ¡Abre! ¡No quieres bajar hoy al jardín?

—Sí, respondió María sobreponiéndose á sus dolores, ahora mismo voy á reunirme contigo.

—Bueno, te aguardo al lado del estante.

—Ahora bien, hermana mía, dijo María con viveza; ¿quieres hacer lo que te he dicho?

—¡Pobre hermana mía! contestó Margarita besando á María en las manos y en el rostro.

Y en seguida, por complacerla, fué á reunirse con Máximo.

El médico habia mandado que se trasladase á María á otra habitacion mas alegre que la suya, y Máximo

acudió por espacio de ocho dias á sentarse á la cabecera

Lisboa, vencié á Omar en Benavente, á Alhacem en Zamora y á Mahumud en Lugo, y su levantado espíritu, su clara razon, su fortaleza y su virtud, le ayudaron para sufrir con resignacion las amarguras de la adversidad que tambien le afligieron.

No menos sufrió en su tiempo Alfonso III el Grande, el Magnánimo, el vencedor en Orvigo, Celovigo, Pancorvo y Zamora, el poblador de Búrgos, el héroe del Mondego, del Guadiana y Sierra Morena; el que despues de trasmitir su corona al hijo ingrato, aun peleó con gloria en los campos de Avila y Segovia.

La adversidad y la desgracia es grande escuela de reyes; y los que en ella se educan, y con resignacion la llevan, siempre immortalizan sus nombres.

Grande será el vuestro y grandes cosas esperamos los que, aclamando vuestro nombre, queremos para España toda la gloria que vuestro nombre simboliza.

Si un Alfonso IV, sintiéndose débil para el mando en los azarosos tiempos que alcanzara, se retiró al monasterio de Sahagun, piadoso y resignado, y no esclareció con nuevos triunfos su glorioso nombre, ejemplo nos dió, que no debe perderse, de lo que obliga á los hombres de recta conciencia el conocimiento de sí mismos. Y grande es el que, conociéndose pequeño, no se empeña en aparecer grande.

Ñiño Alfonso V, debió á la solicitud de su amorosa madre y de un conde leal, entre tantos desleales, á pesar de las banderías y facciones, un reinado feliz de veinte y siete años. En este tiempo se levantaron de nuevo antiguas fortalezas y templos, y la ciudad de Leon fué de nuevo reedificada. ¡Dichoso reinado aquel, como todo el que, siguiendo sus huellas, en largos años de paz, levante las ruinas de su patria!

Grandes desgracias y traiciones precedieron al reinado de Alfonso VI, que no fué ni desleal ni traidor, y así lo juró ante el Cid y toda la nobleza castellana, y rey de Castilla y de Leon conquistó á Talavera, Madrid, Guadalupe y Toledo; venció los descalabros de Roa, Badajoz y Uclés, y murió lleno de años y de victorias en la misma ciudad de Toledo que le viera un dia fugitivo y mas tarde su conquistador y dueño.

¿Quién no siente hervir su sangre al solo recuerdo del gran rey Alfonso VII el emperador, el que en doce expediciones gloriosas paseó triunfante su pendon por los reinos andaluces y conquistó á Córdoba, Jaén, Baeza y Almería? ¿Quién no aplaude aun hoy su acierto y energia para reprimir la desmedida licencia con que los señores de aquellos tiempos, como otros, aunque no señores, de estos en que vivimos todo lo revolvan, y estaban ora al servicio de la cruz, ora al de la media luna, segun el provecho ó la paga que se les ofrecia?

¿Quién no espera lo mismo de Alfonso el deseado, el inocente, el que ha de unir las voluntades de todos para el bien general?

Pues eso deseamos nosotros, y esa esperanza nos alienta.

Menguados tiempos alcanzamos; la discordia nos divide y debilita; la revolucion nos oprime, el socialismo nos amenaza; hemos sido destruidos en Alcolea, aunque no vencidos; nada parece que nos hace olvidar nuestros odios y miserias; nada somos, nada podemos ni valemos; estamos próximos á la disolucion social, ni mas ni menos que en los tiempos de Alfonso VIII; que tambien entonces, divididos y rebajados los españoles, se consumían en fratricida lucha, perdian la batalla de Alarcos, estaban amenazados por inmensa muchedumbre de feroces africanos que cubrian los campos andaluces, auxiliados por toda clase de gente aventurera, ganosa del botín que presentia, y no parecia que habia alientos ni medios para tan desigual batalla.

de la cama de su amada creyendo que á quien hacia compañía era á Margarita. El mal iba haciendo progresos tan rápidos, que al noveno hubo que administrar á la enferma. Esta, despues de haber recibido todos los consuelos de nuestra santa religion, llamó á su hermana, y con voz apenas inteligible:

—¡Margarita! la dijo; ¡Si el Señor me llama á su seno, deja á Máximo en su error!

Aquella noche María habia entregado ya su alma en manos del que la habia formado con su divino soplo.

Margarita, á quien habian trasladado á su habitacion desde el momento en que su hermana habia entrado en la agonía, tuvo un acceso de delirio que hizo se temiese tambien por sus dias. Máximo no quiso abandonar el lecho de la difunta, y pasó allí aquella noche rogando á Dios por el eterno descanso de su alma. Al dia siguiente la acompañó al cementerio, y cuando el ataúd estaba cubierto de tierra, se acercó paso á paso á la sepultura, y en voz inteligible, y aunque interrumpida por las lágrimas, dió el último adios á la que él creia ser Margarita.

Esta, despues de una crisis terrible, volvió á abrir los ojos, y el primer objeto que se presentó á su vista fué Máximo. ¡Cuán demandado estaba su semblante! En la palidez de sus mejillas y en las ojeras atroces que tenia, se notaba lo mucho que habia sufrido por la pérdida de la que él miraba como una hermana. Margarita, al verle en aquel estado, tuvo compasion de él, y la pobre muchacha, que lloraba la pérdida de una hermana cuyo cuerpo estaba aun caliente, no tuvo suficiente valor para decir á Máximo: ¡Amigo mío, yo no soy María; esta ha bajado al sepulcro, y la que te está hablando es su hermana Margarita!

—¡Máximo!... exclamó la joven á media voz, sentándose en el lecho en que estaba echada.

—¡María!... contestó el joven.

Margarita le dió entonces la mano, y ni uno ni otro hablaron mas palabra en un buen rato.

(Se continuará.)

3 FOLLETTIN.

NOCHE Y DIA,

POE

ALFONSO BROTT.

(Continuación.)

Una voz que salió del corredor, voz á la cual contestó inmediatamente María, le hizo comprender á este en donde estaba esta escondida, y al mismo tiempo el peligro á que se hallaba expuesta.

Sin perder tiempo se lanzó hacia el sitio en que estaba la ciegueta, que por su parte se dirigia hacia la puerta guiada por el sonido de la voz de Máximo, y cogiéndola por un brazo:

—¡Si hablais una palabra mas, la dijo en voz muy baja, aquí será asesinado y vos tendréis la culpa de lo que sucede!

María que iba ya á abrir la puerta, se detuvo aterrorizada.

—¡María! ¡María! dijo Máximo desesperado porque habia oído las últimas palabras del agresor; ¡María!... ¡si no abres inmediatamente echo la puerta al suelo!

En tan apurado trance, el oprimido hubo de resolverse á todo; salió por la ventana del cuarto al corredor, saltó de él al jardín; oyóse un tiro, pero saliendo de él ileso como del anterior, logró escapar sin mas detrimento que alguna contusion y el susto que los disparos le habian causado.

M. Duval y Margarita abrieron rápidamente las vidrieras y miraron al jardín. Lo único que vieron en él fué á Andrés que acababa de disparar por dos veces su carabina contra el hombre que habia entrado y salido en el castillo.

III.

Era María de una constitucion débil, y fácilmente se impresionaba por cualquier accidente desagradable.

Ayuntamiento de Madrid

Y sin embargo, llegó un día, como llegará otro indudablemente, en que la cercanía del peligro y lo horrible del porvenir hizo recordar sus deberes á los retraídos y encendió en rubor las mejillas de los desleales; y en aquel día, olvidando sus rencores, se extinguieron los odios, se unieron las banderas, se aprestaron las armas, se invocó al Dios de los cristianos, se recibió la bendición del jefe de la Iglesia, vinieron guerreros de tierras extrañas y guiados por su fe, y fuertes con su derecho, á la vista de Tolosa, deshicieron lo que parecía invencible, y el mundo aun recuerda con asombro la victoria de las Navas y el nombre inmortal de Alfonso VIII.

Lo que entonces sucedió, es presagio de lo que puede suceder.

Hoy estamos como entonces: ¿por qué no hemos de poder lo que entonces?

¡Quiera Dios que Alfonso XII nos recuerde á Alfonso VIII!

El esposo de doña Berenguela, el padre de San Fernando, el vencedor de Badajoz, si quiso unir las coronas de León y de Castilla, y movió guerra á su hijo, hizo bien pronto olvidar sus desaciertos muriendo querido y respetado de sus vasallos é ilustrando su nombre como su antecesor en él, que no era empresa vituperable la de querer unir en uno, reinos hermanados.

Del sabio rey, del Justiniano español, del autor del Fuero Real, de las Tablas y de las Partidas, del que vencedor de Jerez, Medina Sidonia y San Lucar, supo vencerse á sí mismo, ¿qué hemos de decir sino que están llenos de su nombre las edades? El hijo de San Fernando ha pasado grande á la posteridad y Alfonso X será siempre una gloria castellana.

Gravísimos sucesos rodearon la cuna de Alfonso XI el animoso y esforzado, noble, franco y venturoso en la guerra, como dicen las crónicas árabes, mas nada pudieron en el ánimo de aquella madre fuerte y varonil, que opuso siempre indomable resistencia á las pretensiones de sus parientes y de sus mas poderosos vasallos y logró coronar á su hijo para castigo de los desleales y traidores y tranquilidad de sus devastados pueblos. La batalla del Salado y el cerco de Algeciras le hicieron grande como á sus predecesores y hasta sus enemigos los musulmanes reconocieron su grandeza.

Esta es la serie de los Alfonsos de Castilla. Todos son grandes, todos son valientes, todos lucharon con dificultades y traiciones, todos sufrieron adversidades. Algunos, niños aun, vieron combatido su trono por las facciones; pero todos salieron triunfantes, todos fueron aclamados por sus pueblos, todos merecieron el amor de sus vasallos y para todos guarda la historia un lugar preeminente.

El nombre de Alfonso es un nombre glorioso y amado; un nombre de reyes cristianos y de santos españoles, de sabios y de guerreros. No puede invocarse un nombre español de mas gratos recuerdos: por eso nosotros le invocamos, y para felicitar al que le lleva y en el que confiamos, nada nos parece mas digno de él y de nosotros que repetir el nombre que tanta gloria alcanzara y gritar como en sus grandes crisis gritaron nuestros antepasados: ¡Castilla por D. Alfonso!

Estos son, señor, nuestros sentimientos: Dios haga que como son nobles, sean de todos los españoles y que un nuevo año nos vea á todos unidos, repitiendo sin cesar: ¡Castilla por D. Alfonso!

LO QUE SALDRÁ.

Hoy se procederá á la votación de presidente del Congreso; á lo que se ha dado en llamar la *puñalada de la urna*. Desde luego se supone que obtendrá mayoría el Sr. Ruiz Zorrilla, candidato de los radicales: acerca de esto es inútil repetir lo que en varias ocasiones hemos dicho, lo mismo que acerca de la imposibilidad de cualquiera situación con semejantes Cortes. Lo que por hoy nos incumbe, continuando en nuestra tarea de consignar el alza y la baja de las dos ó tres fracciones, es indicar la posición que ayer ocupaba cada una de ellas en relación con la que se proponen conquistar.

Es bien sabido que la cuestión de presidencia es al propio tiempo esencial y accidental; lo primero, porque promueve necesariamente una crisis; lo segundo, porque el triunfo de los radicales no ha de ser, y este ha sido y es el convencimiento general, lo que sirva de criterio para resolverla á su favor. Don Amadeo se considera desahogado de los unos y de los otros y resuelve como mas le plazca ó convenga: de ahí las esperanzas y temores de los unos y de los otros, y la resolución de todos para el caso de un desaire. Y decimos «desaire», porque á tal punto han llegado las cosas, que cada cual se considera desahogado si no se le llama al poder, pues creen que les corresponde en todo rigor de derecho, y que negárselo es un acto de verdadera usurpación.

Hay quien supone que habrá de continuar el Sr. Sagasta, contando con el apoyo del elemento fronterizo, y que disolverá el Congreso. Mucho lo dudamos; pues sería la peor de las soluciones. No diremos que á falta de otra cosa no trabajen y hayan trabajado los llamados conservadores, pues tienen confianza en venir al próximo Congreso en mayor número que al actual, y apoderarse entonces de todo. Sin embargo, la creencia general es contraria á esa solución, por mas que el ferviente realismo demostrado ayer por el Sr. Sagasta en su discurso y el apoyo que le prestaban los fronterizos pudiera hacer creer á algunos que contaban con las simpatías de Palacio y tal vez con la promesa mas ó menos explícita del suspirado decreto de disolución.

Dícese que en el último Consejo de ministros, que duró nada menos que cuatro horas, el criterio constitucional se mostró tan reservado, que dejó frios á los consejeros, sin saber qué pensar acerca de lo que consideraban como un cambio repentino. Los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla se mostraban satisfechos de aquella actitud, que sin duda correspondía á las noticias y precedentes que acerca del caso pudieran tener.

Dícese igualmente que los radicales con su actitud han hecho reflexionar sobre las consecuencias que pudiera traer el prescindir de ellos una vez mas, sobre todo desde que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo, expresando los propósitos de su partido, que el poder les correspondía á ellos; que si se les negaba, irían á las elecciones, y que si se convenían

de que era imposible luchar legalmente contra la violencia y la arbitrariedad *se reunirían para acordar lo que mas conviniese*. El caso realmente es para meditado detenidamente, pues es el mismo, mismísimo lenguaje con que inauguraron oficialmente su antidinastismo en tiempo de Isabel II. Es el mismo caso y el mismo lenguaje que precedió al retraimiento y á la revolución, y como el terreno dista mucho de ser firme y estar á prueba de todo accidente, no es cosa de consentir en que se cargue y haga estallar la mina, pues saltaría hasta las nubes todo lo que hay encima.

El ceño que muestran los radicales indica cuál es la situación de espíritu en que se encuentran: no hay que hacer grandes esfuerzos para adivinar que se hallan resueltos á todo, si no se los llama, y que para ellos es la prueba decisiva. No habrá para ellos satisfacción bastante si continúa el Sr. Sagasta con sus actuales compañeros, ó es llamado á reemplazarle el general Serrano con sus fronterizos: en uno ú otro caso, los radicales considerarán la solución de la crisis como una provocación, con circunstancias agravantes. Si hubiese otra como en la mañana del 18 de Noviembre del año último, su exasperación llegaría al colmo, por lo mismo que serían idénticas las circunstancias.

Porque, á decir verdad, si en la sesión del 17 al 18 de Noviembre fueron cruelmente tratados por el ministerio y por la mayoría, no lo fueron con mas benevolencia en la de ayer por la mayoría y por el ministerio. El Sr. Sagasta, al tratarlos de bullangueros y valerse del lenguaje que hubiese podido emplear el mas retrógrado de los ministros, hirió el amor propio de sus antiguos correligionarios tan profundamente, que sería de todo punto imposible calmar su cólera, si por fin y remate viniera otra solución parecida á la que tuvieron por un inmenso agravio en la indicada fecha.

Los titulados conservadores se mostraron ayer tan dinásticos y tan realistas, que escedía á toda ponderación. Periódico hubo anoche que elogiaba á D. Amadeo, llamándole jefe de nuestro valiente ejército y rey de todos los españoles: en su entusiasmo realista, por cierto bien repentino, llegaba hasta el extremo de aplaudir «el brillo del *flamante uniforme* del novel capitán general de ejército», sin reparar en que la faja que completa ese uniforme es un regalo (bien agradecido, eso sí) de la reina doña Isabel II al general Prim, el cual á su vez la regaló con el uniforme; y sin mas que haber mandado añadir el tercer entorchado, al que ese mismo periódico llamaba no ha mucho, dirigiéndose á los radicales, «el rey que habeis elegido».

Memorial se llama esta figura; pero memorial que, si no es bien despachado, se convertirá en acta de acusación y de las mas terribles, pues tampoco es cosa de sufrir un desengaño mas, después de haber confiado y haber hecho pública la confianza en la forma en que la acababan de hacer los conservadores. Si no consiguen lo que pretenden y lo que tienen por cierto que habrán de conseguir, no transcurrirán muchos días sin que se haya jugado en el primer portal que se encuentre, á cara ó cruz saboyana y con un duro de D. Amadeo, lo mas importante que se pueda jugar: de esto hay algun ejemplo y no se puede decir que se haya perdido la afición entre aquellos jugadores.

Los radicales, foscos, recelosos, temiendo un desengaño mas y esperando lo que consideran como una reparación necesaria: los sagastinos, creyendo en la continuación de su prianza y en el auxilio firme y constante de los conservadores: estos, esperando ser llamados desde luego, ó cuando menos que la situación actual, prolongada por tres meses, venga á ser el puente por donde pasen á pie enjuto y lleguen á su bello ideal: todos, cual mas, cual menos, y cada uno á su modo y manera, dirigiendo preces y jaculatorias al santo del día, para que los saque de penas: tal es la situación de hoy. ¿Cuál será la de mañana? averigüelo Vargas; no el del fusil de aguja. La de mañana, ó sea la del día siguiente al de la crisis, será de dictérios y de imprecaciones: si salen de los que se han desatado en alabanzas, esos dictérios y esas imprecaciones serán de lo bueno que se pueda oír. Hay quien juega al gana-perde y de seguro sale ganando, porque sea cual fuere la salida, tendrá una pérdida infalible.

Los telegramas de París y Versalles recibidos anteayer y ayer confirman nuestras conjeturas respecto á que al fin M. Thiers, en vista de las declaraciones de la Asamblea, retiraría su dimisión.

Así ha sucedido en efecto; pero no solo continuará en su puesto M. Thiers, sino todos los ministros, incluso el de Hacienda. La continuación de M. Puyier Quartier en el ministerio es algo incomprensible; y decimos esto, porque no alcanzamos como puede rechazarse el plan financiero de un ministro, plan que ha sido acogido con una oposición general dentro y fuera de la Asamblea, y declararlo la misma Cámara comprendido en el voto de confianza que acaba de conceder al presidente de la república y al ministerio.

Tanto M. Thiers como M. Puyier Quartier han manifestado repetidas veces en el curso de la discusión que la única medida con que creían poder hacer frente á los compromisos del Erario, era el impuesto sobre las primeras materias.

La Asamblea desecha este medio como ineficaz y perjudicial para el comercio de la nación, y dice al primero al presentar su dimisión que siendo esta una cuestión puramente económica, la Cámara no solo no encuentra méritos para aceptar su dimisión, sino que le merece una entera confianza.

Esto, que se comprende perfectamente tratándose del presidente de la república, poder irresponsable del hecho, por mas que M. Thiers haya defendido el proyecto de impuesto sobre las primeras materias como un simple ministro; por mas que esto, repetimos, se comprenda perfectamente respecto del M. Thiers, varia esencialmente cuando se relaciona con el ministro creador (aparentemente al menos) del proyecto rechazado.

Si el ministro de Hacienda, á pesar de la resolución de la Asamblea, insiste en presentar su plan como el único de fácil y eficaz realización, el conflicto aplazado hoy, volverá á reproducirse dentro de breves días y se renovará la agitación que segun las noticias de Francia ha reinado estos días en París y Versalles.

No admitiendo que ocurra esto, resultará necesariamente que el ministro se verá precisado á ceder ante la opinión de la Cámara contraria á la suya, quedando, sin embargo, dentro del ministerio, á menos de suponer, lo que en verdad no parece posible, que no hubiese estudiado el asunto con suficiente detenimiento, ni formado acerca de él una opinión decidida.

De uno ú otro modo resulta que por mas que la Cámara haya inclinado á M. Quertier Puyier en el voto de confianza dado al presidente y á los demás ministros, la posición del ministro de Hacienda no es la mas airosa dentro y fuera de la Cámara.

El derecho constitucional ha sufrido de pocos años á esta parte tales modificaciones, se le han dado tantas interpretaciones, que lo que á nosotros nos parece extraño, estamos seguros que encontraremos celosos y apasionados defensores.

La Prensa da una voz de mando desconocida hasta el día, y que debe pertenecer exclusivamente á la táctica sagastino-fronteriza: *¡Agrupémonos!*

Son tantos los grupitos en que la familia feliz se halla dividida, que ha de costar no poco trabajo hacer que se conviertan en un grupo mayúsculo.

Además, esa maniobra tiene el inconveniente de que un día se levanta de mal humor una autoridad militar, y al ver que el horizonte está un poco oscuro, fija este lacónico bando en las esquinas: «Artículo 1.º Todo grupo que pase de seis calamares, será disuelto á escobazos».

Y se acaban los grupitos y los grupitos.

En otro artículo que titula *¿Será verdad?* toma acta La Prensa, que por lo visto no las tiene todas consigo, de las seguridades que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dado en su discurso del Senado, de que el partido radical, sea cualquiera la solución que se dé á la presente crisis, se mantendrá dentro de la legalidad mas estricta.

No habrá, por consiguiente, *retraimiento*.

Desenlace La Prensa, que no faltará pretexto para volver la oración por pasiva; y abrigue la consoladora esperanza de que habrá de todo, siendo lo mas inofensivo el retraimiento.

Dice además nuestro colega, que si las discusiones de partido se sobreponen á las graves cuestiones que afectan á la vida de la revolución, habrá que esculpir sobre el pórtico del Parlamento esta sangrienta inscripción:

«Aquí vinieron algunos representantes del país á destruir la patria y á manchar el nombre glorioso de la obra de Setiembre».

Así había traducido el país (salvo lo de glorioso) el rótulo:

SOBERANÍA NACIONAL.

Leemos en La Correspondencia del domingo: «Anunciase la aparición de un nuevo periódico que enalborotará la bandera de la república católica. Segun nuestras noticias, en el primer número espandrá con entera claridad lo ocurrido en la última crisis del partido carlista; atacará con dureza á ciertos personajes; acusará á D. Carlos de inepto y hará un cariñoso llamamiento á los carlistas antiguos y especialmente á las provincias vascas para que abandonen á un príncipe, que á juzgar por los hechos recientes, no reúne condiciones alguna de gobierno. Por lo que respecta á la parte política, los escritores del nuevo diario se inspirarán principalmente en las antiguas constituciones de Aragón. En el mismo número todos los redactores harán una ardiente protesta de adhesión al soberano pontífice».

Por mas que nuestras noticias estén hasta cierto punto conformes con las de La Correspondencia, y sea un hecho la división que existe entre el partido carlista, dudamos que las cosas hayan podido llegar al extremo que se anuncia en el párrafo que dejamos copiado.

Aunque las noticias telegráficas recibidas ayer quitan una gran parte de interés á las del correo, no queremos privar á nuestros lectores de lo que con fecha 20 escriben de Versalles acerca de la dimisión de M. Thiers:

«Reunido anoche el Consejo de ministros, en sesión extraordinaria, entregó su dimisión al presidente de la república, que manifestó tambien su intención de retirarse. Inmediatamente que se supo esta determinación se acordó por los miembros de la Asamblea que cada fracción enviara un delegado al presidente para suplicarle que desistiese de su propósito, y esponderle respetuosamente que la opinión predominante entre las diversas fracciones parlamentarias reunidas para tratar acerca de ello, fué que no era aceptable la dimisión y que no debía insistir en ella, haciendo de una cuestión económica una cuestión de gobierno».

Con este mismo objeto los Sres. Target y Vinghaint fueron á media noche al palacio de la regencia en nombre del centro derecho, debiendo tenerse en cuenta que los señores citados ven las cosas bajo el mismo punto de vista que las fracciones de los Reservoirs, de la izquierda y del centro izquierdo.

En los círculos políticos se decía que M. Thiers persistía en retirarse y que había comunicado al Consejo de ministros el mensaje, por el cual daba parte á la Asamblea de su resolución. En los círculos parlamentarios, sin embargo, se abrigaba la esperanza de que la Cámara por un voto de confianza, consignara que el presidente de la república continuara en el poder.

Una de las consecuencias de la dimisión de M. Thiers, ha sido la desaparición de M. Gambetta en la sala de *Pas perdus* (de Conferencias) de la que faltaba hace días, rodeado de gran número de diputados de la izquierda».

Dice el artículo 59 de la Constitución:

«El senador ó diputado que acepte del gobierno ó de la casa real pensión, empleo, comisión con sueldo, honores ó condecoraciones, se entenderá que renuncia su cargo».

A pesar de lo terminante de este artículo, varios de los diputados comprendidos en él, por haber aceptado subsecretarías, direcciones y otros destinos importantes de la administración pública, fueron objeto en la sesión preparatoria del Congreso de un rudo ataque de los Sres. Rivero, Figueras y Martos.

Parecía que esta era una causa perdida, y sin embargo tuvo por abogado defensor al Sr. Romero Robledo, lo cual da perfectamente á entender que se piensa habilitarlos y utilizarlos para las votaciones que ocurran, teniendo presente que la Constitución democrática del 69 debe ser una letra muerta, y es además la mas nueva de todas las Constituciones, no tanto por ser la última elaborada, cuanto por lo poco que se usa.

Hé aquí los nombres de los diputados que han dejado de serlo, por haber obtenido gracias de las que comprende el artículo 59 de la Constitución:

D. Eduardo Bermúdez, nombrado vocal del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches.

D. José Maluquer, subsecretario de Gracia y Justicia.

D. Joaquín Sancho, gobernador de Guadalajara.

D. Pio Gullón, subsecretario de Estado.

D. Feliciano Perez Zamora, director general de administración.

D. Justo Tomás Delgado, director general de Correos y Telégrafos.

D. Félix Coll y Moncasi, jefe de la sección de Gobernación y Fomento del ministerio de Ultramar.

D. Francisco Javier Moya, fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

D. Joaquín Bañón, director de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

D. Emilio Navarro Ochoteco, director general de los registros Civil, de la Propiedad y del Notariado.

D. Luis Rodríguez Seoane, director general de Aduanas.

D. Venancio Gonzalez y

D. Gaspar Nuñez de Arce, consejeros de Estado.

D. Antonio Castells de Pons, director general de Estadística, Agricultura y Comercio.

D. Antonio Ferratges, secretario de la presidencia del Consejo de ministros.

D. Adolfo Patxot, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de los belgas.

D. José María Lopez, vocal del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches.

D. Paciano Masadas, comisario del Almirantazgo.

D. Pedro Muñoz y Sepúlveda y D. Juan Andrés Bueno, vocales del Consejo de enganches de las matriculas de mar.

Y D. Ricardo Muñoz, superintendente de la Casa de la Moneda.

A consecuencia de la votación del Congreso en que fué vencido el gobierno, este se presentó anoche á las diez en el Senado donde manifestó que á consecuencia de aquella derrota, presentaría su dimisión anoche mismo á D. Amadeo, y que hasta la resolución de la crisis no podría haber sesiones.

Hasta hoy no se cree posible la resolución de la crisis, por mas que ayer tarde se daba por seguro que serian llamados á palacio los presidentes del Senado y Congreso para la formación de un nuevo ministerio: tan segura se creía la derrota del señor Sagasta.

La provocación por parte de este de la estemporánea cuestión de gabinete, tendrá algo que ver con los rumores que corrian ayer?

¿Será este el golpe de habilidad de que se vanaglorian los ministeriales?

Es muy posible; mas no lo es menos que estos hayan contado sin la huésped. Ello dirá.

En algunos periódicos hemos leído que en el Consejo de ministros se ha tratado del indulto de un capitán de ejército de Cuba; dicho señor, sabemos que fué hecho prisionero por los insurrectos, cuando la capitulación de Bayamo, y quedando dos años, le tuvieron cautivo, tratándolo de fusilar dos veces, y librándose por la suerte de sacar una bola blanca en vez de negra; habiéndose presentado la partida que lo custodiaba, pudo tambien presentarse al ejército, donde es de esperar que continúe prestando sus servicios con la brillantez de siempre.

Nuestro querido amigo el Sr. D. José Luis Nacario, director general que ha sido de beneficencia y de negocios eclesiásticos y de Gracia y Justicia, en el ministerio de Ultramar, y últimamente subsecretario del mismo ministerio, ha abierto su estudio de abogado en la calle de Claudio Coello, número 19, cuarto segundo, barrio de Salamanca.

Tratándose de una persona tan conocida y tan justamente apreciada como el Sr. Nacario, que á su larga carrera en la administración de Justicia, comenzada en 1843, y terminada con el cargo de magistrado de Filipinas une la larga práctica y experiencia de los negocios que le han dado los altos puestos que ha desempeñado, y las relevantes dotes que le distinguen, todo elogio y todo encarecimiento son inútiles.

Todas las personas que anoche, entre nueve y diez, acertaron á pasar por la plazuela de Santa Ana, se preguntaban á quien ó por que hacían sonar sus instrumentos una veintena de músicos del pueblo.

Después de oír varias opiniones sin que ninguna diera en el *quid* de la dificultad, un fiel servidor de la dinastía legítima, recordó que aquella plazuela se llamó un tiempo del Príncipe Alfonso. Todos comprendieron entonces el objeto de la serenata y alabaron el pensamiento á que había obedecido, llevado á ejecución á costa de generosos y espontáneos sacrificios por parte de los que menos pueden hacerlos.

Una coincidencia singular hizo que el teatro del Príncipe estuviera colgado é iluminado por el aniversario de Calderón.

Aunque las huelgas de Selagneaux, Vecin, Charleroi y otros puntos de Bélgica se han verificado sin expresa orden de la Internacional, que no pensaba imprimir un carácter tan vasto á sus operaciones del momento, parece que esta terrible asociación se servirá de aquellos movimientos socialistas para el desarrollo de otros proyectos que piensa ir planteando de día en día.

Tal vez á este plan se deba el haberse declarado en huelga mas de 3.000 operarios de cerveza en Viena, reclamando aumento de salarios y alojamientos mas sanos que los que les proporcionan los dueños de las fábricas.

El gobierno había puesto á disposición de uno de los fabricantes, M. Dreher, 150 soldados que habían sido anteriormente operarios de esta industria á fin de que defendiesen á los de esta fábrica que no habían seguido el ejemplo de sus compañeros.

Cada día se hace mas necesario que los gobiernos se pongan de acuerdo para contener los progresos de los internacionalistas, enemigos jurados de la religión y de la sociedad.

¡Ojalá no dejen pasar demasiado tiempo y llegue el día en que sean insuficientes los medios en que convengamos.

Hemos recibido la comunicación siguiente: «Sr. Director de El Eco de España».

Muy señor mío: Con esta fecha digo al que lo es de El Imparcial lo siguiente, esperando de su amabilidad se sirva reproducir en las columnas de su apreciable publicación, en lo que hará un señalado favor á su atento S. Q. S. M. B.

Muy señor mío: de buena fe, si a dada; pero con una ligereza pueril se ha hecho V. eco de una calumnia al dar cuenta á sus lectores de una operación de crédito realizada por mí con el Tesoro.

Debo asegurar á V. que el Estado no tiene comprometido un solo céntimo en dicha operación, que los valores entregados están previamente aceptados, y que es falso se haya presentado para su negociación en París ni una sola letra de las recibidas del Tesoro.

Ruego á V. se sirva insertar este comunicado en el primer número de su periódico quedando de V. atento S. S. Q. S. M. B.

ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ.

Madrid 22 de Enero de 1872.

Noticias recibidas en París de Lyon, hacen temer graves disturbios en Marsella. No obstante debemos suponer que el gobierno habrá tenido algun despacho mas tranquilizador, supuesto que se han mandado suspender las órdenes dadas al general du Barail para la inmediata marcha de la primera division de infantería del tercer cuerpo de Versalles, á las órdenes del general Metman, y compuesta de dos brigadas de dos regimientos cada una al mando de los generales Girraud y Rolland.

Estas tropas iban á reemplazar con la mayor premura, á una de las divisiones del sésto cuerpo que el general Bourbaki había enviado á Marsella.

A pesar de haberse suspendido la orden de la partida de las tropas de Versalles, algunas tropas del cuerpo de guarnición en París, están dispuestas para reemplazar las del general Metman que puedan salir para Lyon.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE MARTIN DE HERRERA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de Enero de 1872.

Abierta la sesión á las tres, los escaños se poblaron inmediatamente de señores diputados; entre ellos vimos al general Pierrad, que se sentó entre los republicanos.

El Sr. SECRETARIO (Rios Portilla) leyó los decretos admitiendo la dimisión del gobierno Malcampo, y los en que se nombró el actual ministerio. En seguida entraron los ministros, vistiendo de uniforme los Sres. Malcampo y Topete. Después de saludar al presidente tomaron asiento, y el Sr. Sagasta desde la tribuna leyó el decreto de convocatoria.

El Sr. JOVE Y HEVIA pidió la palabra para rogar al presidente le permitiese hacer una interposición al gobierno, cuando fuese tiempo oportuno. No dijo sobre qué versaría.

Después se leyó el acta de la sesión anterior y quedó aprobada.

El presidente habló con respecto á la cuestión de reglamento, diciendo que el reglamento que rigió en la pasada legislatura fué el de 1864, el cual creía que debía seguir rigiendo hasta que la comisión de reglamento le modificase, puesto que en la anterior legislatura se aprobó.

El Sr. SECRETARIO leyó una comunicación del diputado Sr. Bermúdez y otros, en la cual, atendiendo á varias razones, piden no ser declarados incompatibles con su cargo de diputados, y leyó otras varias de otros señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE habló después sobre la cuestión de incompatibilidades, y dijo que habían venido á la mesa varias listas de diputados que se hallaban en distinta situación; pudiendo ser excluidos unos, y otros no, segun el espíritu de la ley.

Se leyó una lista de 19 diputados, y el presidente propuso se les considerase excluidos.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ se opuso, siendo de opinión que debía debatirse la propuesta de la mesa, y nombrarse una comisión que diese dictámen sobre cada caso.

El Sr. PRESIDENTE sostuvo la legalidad de su acuerdo, fundándose en el art. 59 de la Constitución, y rogó á la Cámara no aprobase la proposición del señor Romero Robledo.

Después de hablar este señor diputado y el Sr. Morayta, como individuo de la mesa, intentó rectificar el Sr. Romero Robledo; pero fué interrumpido por la presidencia.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO tomó la palabra contestando á varias alusiones del Sr. Romero Robledo é impugnando su proposición.

El Sr. MOYA dijo que mientras el Congreso no dispusiese otra cosa, creía que estaba en su derecho asistiendo á la Cámara como diputado.

El Sr. LOPEZ habló para una alusión personal, siendo interrumpido varias veces por la Cámara.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ habló para hacer constar que la ley de incompatibilidades no le impedía dejar de ocupar su puesto de diputado.

Habieron otros varios señores diputados. Se preguntó al Congreso si se aprobaba ó no la proposición de la mesa, y en votación nominal resultó aprobada por 198 votos contra 10.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Señores diputados, durante el interregno parlamentario producido por el decreto de suspensión de las sesiones en la primera legislatura, surgió una crisis política que dió por resultado la formación del gabinete que tengo la honra de presidir; y al presentarse hoy por primera vez á los cuerpos colegisladores este gobierno, debe ante todo explicar, con la franqueza á que las Cortes tienen derecho, cómo ha venido á ocupar este puesto, y esponder con sinceridad absoluta los propósitos que le animan, las tendencias á que obedece y los fines á que se encamina.

Disculiase un voto de censura contra el ministerio anterior, presidido por mi digno amigo el ilustre general Malcampo, fundado, á falta sin duda de otras razones, en que aquel gabinete no contaba en este Congreso con mayoría parlamentaria propia; como si esto no hubiera de suceder á todos los ministerios que de las distintas fracciones de esta Cámara puedan salir, inclusa aquella de la cual proceda el voto de censura; como si de este mismo mal no hubieran de adolecer precisamente todos los ministerios que á aquel y á este puedan suceder; cuando es indudable, señores diputados, que aquel voto de censura con igual éxito puede presentarse contra todos los ministerios que se formen de las distintas fracciones de este Congreso; no significando, por lo tanto, aquel acta mas que la incompatibilidad de este Congreso con todo ministerio homogéneo; no representando, en fin, una proposición semejante, apoyada en las razones que podían alegarse contra aquel, contra este y contra todos los ministerios que aquí se sienten de las distintas fracciones que este Congreso componen, mas que una sentencia de muerte, y sentencia fundada, de este Congreso.

Pero al fin aquel voto de censura seguía su curso natural, cuando vino á ser interrumpido por una proposición cuyo objeto era el restablecimiento inmediato de las asociaciones monacales y de otras sociedades que dis-

Nadie mejor que el Sr. Topete, representante aquí una gran parcialidad, pero sin compromisos anteriores con ninguna de las que existían antes de la revolución, puede, después de haberla hecho no sólo posible, invencible, oponerse a las miserias que devoraron a los antiguos partidos y que amenazan devorar a los nuevos; y procurar así la fusión sincera de los elementos homogéneos, y la concordia, la paz y la armonía de los elementos ajenos, todos naturalmente interesados en el afianzamiento de las conquistas de la revolución. Además, señores diputados, el brigadier Topete, por antecedentes, por los grandes servicios que ha prestado a la patria, por sus circunstancias especiales, por su influencia y sus relaciones en Ultramar, era, en mi concepto, el hombre político llamado a resolver las graves cuestiones de Cuba, cuando hallándose como se hallan fue

En torno del primer capitalista se encuentran todos el quietismo, la esterilidad, la inencomodidad del ocio y silencios y exclusivismo. Como todo allí es oscuro y silencioso al avanzar imita ó sigue un ave, como lo son los que le rodean. El círculo alrededor del segundo no se descubre a la verdad fastidiosa, pero se percibe á primera vista la magnitud de su grandeza, no se percibe á primera vista la magnitud de su fuerza que seduce, ni las improvisadas opulencias que él logra; pero él advierte el peligro; pero se halla, sí, aquel desahogo tranquilo, aquella comodidad segura y pacífica, esa vida bienestar sosegado, aquella vida envidiable en firmeza, que él sabe que él puede perder si él quiere. Él sabe que la suerte que obtiene como premio de sus afanes, el que él posee, el patrimonio de sus hijos, procura, si él quiere, aumentar, conservarlo, procurando sin embargo

(Después de hablar varios señores diputados, se procedió á la votacion nominal, resultando 171 votos de la oposicion contra 121.

Art. 9.º El ministro de Fomento dispondrá que pe-

Despachos Telegraficos.

El exterior español y nuevo empréstito á 32 3/8.

Los ánimos la intranquilidad y el temor, y produciendo una situación que por decoro del país y del gobierno no debe prolongarse.

imagen; un roquete y una tohalla que se hallaban en la sacristía. »

Leemos en la *Crónica de Cataluña* del sábado: «Dicen de San Andrés de Palomar que anteaer, á las cuatro de la tarde, se presentó un joven de unos 20 á 25 años en la rectoría de aquel pueblo, pidiendo por el señor cura párroco, á quien debía entregar una carta. Salíó este y recibió el escrito, viendo que se le pedía la inmediata entrega de 2.000 rs. Dijo al mensajero que esperara, pues iba á su habitación por el encargo, y presentándose de nuevo con un revolver hizo cara al desconocido, quien, ante la amenaza del señor cura, tomó la resolución de poner los pies en polvorosa. Salíó persiguiéndole y dando voces de alarma; y una vez en el campo le hizo un disparo sin resultado.

Púsose mucha gente en movimiento; y sin embargo de recorrer los alrededores de la población, no hubo medio de dar con el peñón ni con otros dos «amigos suyos» que, según se vino en conocimiento luego, se habían quedado fuera de la rectoría aguardando al de la carta.

Supúnesse que tal vez sería este mismo prójimo quien el día anterior se había presentado en la iglesia y se lo prestó de que quería confesar, pidió al mismo señor cura párroco dinero, que se le negó, é iba al siguiente día á buscar de la manera arriba referida.

Con el título de *El Criterio* ha aparecido en la Coruña un nuevo colega, cuya misión es principalmente defender los intereses del profesorado.

Hé aquí el panegírico que de la comisión permanente de la diputación de la Coruña hace *La Concordia*, diario de aquella localidad:

«La diputación provincial sigue en clausura. La comisión permanente sigue impávida en sus funciones, á pesar del decreto que dispone su renovación desde 1.º de Enero.

Se conoce que no quieren perder los *quantuquís*, y que D. Juanito teme perder el puesto en que su alta y fina... estatura le ha colocado.

Por eso no conviene que la corporación se reúna. Interin tanto el espediente de carreteras duerme, y los asuntos que afectan á los intereses de la provincia yacen en el pantano de los muertos.

«Pero qué importa todo ello? Es preciso vivir. Lo demás es música.»

Leemos en *La Imprenta de Barcelona* en la edición de la tarde del sábado:

«Esta noche se han oído tiros por la parte de San Andrés de Palomar y se han visto huir corriendo hacia Barcelona tres hombres con manta y armados, que eran perseguidos de cerca por la guardia civil. También por la parte del Clot se ha oído algún disparo. En la estación del ferro-carril se ha dado orden de apagar el farol de la máquina que estaba encendido. Créese que todo esto era debido á la aparición de alguna partida de malhechores que ya se tenía habiendo de ejercer sus fechorías en aquel punto.»

El gobernador de Orense ha cometido un nuevo atentado que no sabemos las consecuencias que podrá acarrear.

Los señores Gómez, Querizaeta y Ojea, jefes del partido republicano de aquella capital, han sido presos en el mismo despacho del gobernador en el momento en que se presentaron acompañados de dos representantes de la fe pública para protestar contra la anulación de las elecciones municipales.

El Sr. Becerra Arment, prestando haber desatendido á su autoridad por haberse presentado ante dicho señor gobernador y considerar intempestiva la hora, dispuso desde luego su encarcelamiento, como se verificó, ante los mismos notarios que le acompañaban.

El hecho es tan inaudito, que no encontramos palabras con que calificarlo, ni ejemplo con que compararlo, si no nos remontamos á la época en que los gobernadores abofeteaban en su propio despacho á los liberales presos y entregados á su disposición.

En la vía férrea de Cartagena á Murcia, estación de la Palma, kilómetro 510, se encontró anteaer de madrugada un hombre muerto dentro de una zanja y á seis metros del paso á nivel.

Practicadas algunas diligencias y tomada declaración

ción á la guarda-barrera, dice esta haber visto á un hombre correr detrás del tren, sin que hiciera caso de las voces que le dió; y que al formar en su puesto y desenganchar la cadena del lado opuesto de la barrera, encontró el cadáver que se hallaba en la zanja.

Se ha dado aviso al juez de Cartagena, habiéndose averiguado por el comisario de la inspección del gobierno, que el muerto es un ayudante de la ambulante de correos que salió de aquel punto el sábado en el tren número 33, con dirección á Madrid.

VARIEDADES.

REVISTA DE LA BOLSA.

En mal hora y en peor sazón se nos vienen á las manos los últimos números de la hoja periódica que circula con el anfibológico título de *Cotización oficial del Colegio de Agentes de cambios*.

No está el horno para rosquillas ni la dama para tafetanes. Lucha interior de encontrados afectos agita en estos momentos todo nuestro ser; y de una parte el acendrado cariño á personas en desgracia y á venerandas instituciones vilipendiadas, y de otra la repulsió instintiva á los ingratos y desleales, se chocan violentamente entre sí, y nos produce el mal humor que nos hallamos dispuestos á descargar sobre lo primero que se nos presente.

Lejos, muy lejos de aquí, en extranjera tierra, un hombre niño recuerda con honda pena el cielo purísimo de la patria. Absorto en sus pensamientos, fija la penetrante mirada, ligeramente contraindus sus labios, signo inequívoco del valor que nace, deja correr las lágrimas de sus hermosos ojos y lanza un suspiro que va á perderse en el espacio con el inerte murmullo de la callada noche.

¿Qué hizo aquel gentil mancebo para merecer el ostracismo y el infortunio? Interrogad á los traidores, á los ambiciosos, á los venales, entrañas de hiena que lo sacrifican todo á un momento mas de poder y de sibi-rismo. No lo preguntéis á los buenos, dejados que devoren en silencio el sentimiento profundo que les domina y que esperan el día no remoto de la reparación y de la justicia...

Decíamos, ó queríamos decir, que el epígrafe de cierto papel que ve la luz, aunque escasa, de la publicidad, encerraba un doble sentido que se presta á humorísticas interpretaciones. Y en efecto, aun pasando por alto lo de *oficial*, que es, cuando menos pretencioso, lo de *cotización*... del *Colegio*, etc., es bocado muy gordo para tragarlo. Tendría que ver oficialmente cotizado el Colegio de agentes de cambios y no los efectos públicos á que parece aludir el susodicho epígrafe.

Además y haciendo caso omiso de otras pequeñeces, creemos que un documento cuyos autores no vacilan en llamarlo *oficial*, debería ser, sino bello y elegante tipográficamente considerado, mas formal y circunspecto. Desde principio de año y sin ninguna interrupción viene figurando en él la siguiente nota: *Bolsas extranjeras*.—*Parte telegráfica*.—No se ha recibido. ¿Es que desde entonces están interrumpidas las líneas, ó que no se reciben partes porque no se gasta tiempo ni dinero en pedirlas?

La nota final, el *del* de pecho con que la hoja concluye siempre, es aun mucho mas sustanciosa, que la precedente. Concretase á anunciar donde se halla situada la oficina de *La Cotización* (sic) y la manera de suscribirse en provincias, extranjero y Ultramar. Verdad es que, por modestia sin duda, calla el precio de la suscripción; pero nosotros sabemos por una dolorosa experiencia que aquel es el de seis reales mensuales. Colorarlo: malo y caro.

Sosogada la bilita con estos desahogos, y seguros de haber cumplido por hoy los deberes á *Don Quijote*, que heróicamente nos hemos impuesto, vengamos sin mas tardanza al objeto de nuestra *misión* especial. Tal vez haya quien motive aquellos escarceos de intrusos en campo ageno ó vedado; pero bien pudiera objetarse á los que de ese modo piensen, si pretenden que no tenga corazon ni criterio el inofensivo revisitor de la *Bolsa*.

Del negocio, en la pasada semana, no habrá mucho, ni bueno, ni malo, ni mediano que decir. Los cambios en general se mantuvieron inalterables, y sus pequeñas

diferencias en alza ó baja, pueden atribuirse aljuego á la moneda, ó sea lo que va de *pedir á ofrecer*. Todos esperan.

A 10 céntimos en la renta perpétua y 20 en las obligaciones de ferro-carriles, se reduce el aumento que tuvieron esos valores barómetros del mercado. En compensación perdieron 40 y 25 respectivamente los bonos del Tesoro y los billetes del vencimiento próximo, y los hipotecarios del Banco de España ganaron 45 céntimos por 100. Las acciones de dicho Banco á 179-75, publicadas.

Un buen papel hacia adelante han dado las carreteras de Abril de 4.000 reales, pues de 81 á que las dejamos el día 15, subieron ayer á 86. Las obras públicas de 1.º de Julio de 1866 á 61 por 100 tambien cotizadas.

Perdido el miedo por los *personalistas* con la seguridad que la *Gaceta* les ha dado de que el tipo para las subastas mensuales, será el *medio* que resulte de las cotizaciones, no es extraño que empujen el alza y eleven su papel á 36-20 por 100 desde 33-75 á que pudo comprarse en la semana anterior. A lo que parece no les arredra la restricción que contiene aquella medida, que aun así es indudable mejora las condiciones actuales de unos valores en cartera que no devengan interés.

Cuando en la última *Revista* nos compadecíamos de la aciaga suerte de los interesados en la Caja de Depósitos (que bien pudiera apellidarse de Pandora), estábamos muy lejos de imaginar que un hecho posterior, inaudito y atentatorio, vendría á empeorar, si cabe, la triste situación de los imponentes.

Nos explicáramos. Comenzando el canje de los antiguos resguardos por los modernos de 500 pesetas de que habla el artículo 4.º de la ley de 27 de Julio de 1871, se entrega con ellos la factura del coupon que de los mismos se corta, pero deducido de su importe total el 5 por 100 para el Tesoro.

Ignoramos, y con nosotros ignoran los imponentes, en que se funda este gravamen que reducirá á 5/50 el interés de 6 por 100 que la susodicha ley les *concede*; y no pueden comprender que sobre esto quepan dudas ni tergiversaciones, cuando en la frase como en la *actualidad* que la referida ley emplea, las aclara *á priori* y remacha el sentido en que debe interpretarse. ¿Qué interés integro y sin descuento devengaban antes de esa ley las cartas de pago de la Caja de Depósitos? Pues el mismo, misimismo deben percibir una vez puesta en ejecución.

Sabemos que los perjudicados se han dirigido en queja al ministerio de Hacienda y que esperan se les hará justicia. De lo contrario habría que convenir con una persona de chispa, amiga nuestra, que con mucha oportunidad y gracia asegura que á la vuelta de algunos años resultarán deudores al Estado los incautos teneadores de papel tan traído y manoseado, á no ser que prefieran venderlo con el módico descuento de 13... por 50 á que hoy se negocia.

No sin razón presagiamos que alguna vez daríamos en martes malas noticias. Por aquellos de sus lectores, á quienes inmediatamente interese, lo deplora

PACO.

ÚLTIMA HORA. Sigüese comentando la estupenda noticia dada, aunque no creída, por *El Imparcial*, respecto á ciertas letras á cuatro meses fecha. Libradas por el Tesoro público á cambio de otras á ocho días sobre Londres, que han resultado increíbles.

Algo, sino todo lo que lo dice *El Imparcial*, debe haber de cierto en este punto colorado, que no perderemos de vista por lo que pueda influir en los valores públicos y en la fortuna del país, que resultaría lastimada con la friolera de 12 millones de reales.

AL PRÍNCIPE ALFONSO EN SUS DIAS.

SONETO.

Si hoy no escuchaste al despuntar la aurora Del bronce atronador el estampido, Si el aura no ha llevado hasta tu oído Los vítores de un pueblo que te adora; No creas, no, que España, ni una hora Ha dejado tu nombre en el olvido. Siempre fiel á tu amor, desque te has ido Cuenta sus penas y tu ausencia llora. Mas si apartado de este hermoso suelo

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN FABRICA DE ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

«Ed:—*El Imparcial*, en 8 de Marzo último, publica lo siguiente: «Insertamos con gusto en las columnas de nuestro periódico el siguiente sueldo que en 28 de Febrero último ha publicado la *Reforma Médica*, periódico oficial de la Academia Homeopática Española, dirigido por el excelentísimo señor doctor D. Joaquín de Hysen. Dice así: «Habiendo empleado varios enfermos tratados homeopáticamente el Aceite de bellotas con sava de coco sin aroma, del inventor L. de Brea y Moreno, como cosmético para los cabellos, y vistos los inconvenientes de los aceites y pomadas con él, lo creamos aceptable bajo el punto de vista higiénico y de admisible uso para los que se tratan homeopáticamente.»

«La *Integridad Nacional*, en 14 de Marzo de 1871, decía: «Acite de bellotas. El mejor elogio que se puede hacer de esta invención, es citar asiguientes frases, que el doctor Rodríguez Lopez, en un certificado dice: He observado los efectos del Aceite de bellotas con sava de coco equatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno.

«Es útilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo ó irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagras, males de oídos, vicio verminoso, y para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar tambien con ventaja al aceite de higado de bacalao y rábano yodado, en las escrófulas y raquitismo.

«El *Imparcial*, *La Epoca*, *La Igualdad* y *El Telégrafo de Barcelona* dicen lo siguiente: «ACEITE DE BELLOTAS.—INVENCIÓN DEL SR. L. DE BREA Y MORENO.—Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el *Acite de bellotas* con sava de coco equatorial, veri dera panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se extiende á las de la piel del cráneo ó irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagras, males de oídos, vicio verminoso, reumatismo, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar tambien con ventajas al aceite de higado de bacalao y rábano yodado, en las escrófulas y raquitismo.

«Los homeopatas mas ilustres y los periódicos mas autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invención del Sr. Brea, y á esto sin duda se debe la universal reputación de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado. Por eso omitimos todo elogio que sería palido ante la realidad. Lo bueno, no ha necesidad de recomendación ninguna; ello solo se abre paso á través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, úsenlo y de seguro que bendecirán su ilustre autor.»

«La *Epoca*, en 8 de Agosto de 1871, decía de nuestra especial invención lo siguiente: «Un artículo indispensable á la dama, á la plebeya, á hombre de bufete, de campo. La prueba evidente de que la filosofía es el faro de todos los adelantos, está en que sin ella no es posible hacer el análisis de ningún cuerpo, ni la crítica de ninguna ley, ni el juicio de ningún fenómeno físico ó moral. La observación nos conduce al estudio ímprobo de las propiedades de todo lo que se halla bajo el dominio de la razón; y de ahí la necesidad de la experiencia, con la cual, y la observación, se realizan todas las conquistas de la ciencia.

«El *Acite de bellotas* con sava de coco equatorial, del Sr. Brea y Moreno, está comprobado, evidenciado por las mas profundas observaciones, habiendo pasado por el crisol de la experiencia y viniendo así á ocupar el lugar distinguido que sus efectos incontestables le han valido en las cinco partes del mundo.

«Lejos estaríamos de ensalzar sus propiedades si la sanción filosófica no hubiera autorizado su valor; si la repetición y constante aplicación de sus hechos pudiese merecer la menor duda. Esta es la razón mas plausible que nos induce á hacer de este producto tan constante propaganda, persuadidos de que cumplimos con un alto deber público contribuyendo á divulgar en todas las esferas sociales, ávidas siempre de filantropía contribuyendo á divulgar en todas las esferas sociales, ávidas siempre de luz y de progreso, y de un agente útil y necesario para reproducir el cabello, darle salud y lustre, y extinguir toda clase de afecciones cutáneas, refrescar é iluminar el cerebro.»

ALMAONES Y PINCAS PARA EL DESARROLLO DE ESTA INVENCIÓN.

CALLE DE LAS TRES CRUCES, 1.º, PHAL., Y JARDINES, 5, MADRID.

Fábrica en propia casa.—Calle del Calvario, núm. 14, Madrid.

Poseción urbano-rural, propiedad de la fábrica, *Quintanar de la Orden* (Mancha).

Depósitos generales: Habana, Sres. A. Espinosa y compañía, almacén de quincalla y perfumería, calle de la Muralla, núm. 10, y D. Andrés Graupera y compañía, capitalista, Obispo, 36.

Humaco (Puerto-Rico), Pou y compañía, banqueros, para Puerto-Rico, Méjico y Estados Unidos.

Para Inglaterra, Australia y sus colonias, en Londres, Hanover, 18, V. Vesson y compañía.

Para Francia y sus colonias, rue Richer, 39, París, D. Joaquín M. Tejada.

Para China, India, Filipinas y Cochinchina, farmacia del Dr. Kubnel, en Manila.

Para Turquía, Grecia, Egipto y todo el Levante, farmacia Británica de Canzuch hermanos, en Constantinopla.

Para las repúblicas Sud, América y el Brasil, en Montevideo, Palma Gil y compañía.

Para Portugal y sus colonias, en Lisboa, D. Guillermo Bastos, rua Augusta, número 90, D. Julian Rodríguez, Trindade, núm. 7, y D. César Norouha, travessa Nova do Caes do Tajo, 7.

Depósitos parciales: (Entendase que la F. quiere decir Farmacia, la D. Droguería, la P. Perfumería y la T. O. Cosméticos y Tránsito.)

ALBACETE: F. del Dr. Manuel Martínez.—P. de Evaristo Martínez.—F. del Dr. José Tebar.—P. de Toribio Nieto, hijos, y Barrios.—ALCAZAR: F. del Dr. Rafael Alonso. ALGECIRAS: F. del Dr. Diego Utor.—D. de Antonio González Reina.—ALICANTE: F. del Dr. José Soler.—F. del Dr. Lorenzo B. Hernández.—F. del Dr. José Carlos Ballido. ALMAGRO: F. del Dr. Antonio B. Pérez.—ALMERIA: F. del Dr. José Moya Lopez.—ANDÚJAR: P. de Martínez, hermanos.—ANTEQUERA: F. del Dr. Mir de los Rios.—D. de Francisco Espejo y compañía.—ÁVILA: P. de viuda de Pascual Gutierrez.—F. del Dr. Remigio Rodríguez.—BARCELONA: F. del Dr. Borrell, hermanos.—F. del Dr. Fortuny y compañía.—F. de la viuda del Dr. Tomás Padró.—P. de Eudaldo Tossas.—P. de Luciano Cerdá.—P. de Tallada, hermanos.—D. de hijos de José Vidal y Rivas.—F. del Dr. Ramon Marqués y Matas.—P. de José Ferrer y García.—P. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vandenhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monroé Preres.—BIBAO: F. de José Lafont.—D. de Pedro Elich y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (especie permanente del Reloj).—BADOZ: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico P. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. de Adrés Garzon Copez.—BATONA: F. de Monroé Preres.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr.